



civiles y criminales, según las cuales se rigieron los antiguos iránicos, sectarios de la religión mazdayasna. Divídese en veintidos capítulos, llamados *fargard* ó sección. La diversidad de materias que en este código se tratan, nos da motivo á creer que no fué obra de un solo autor, opinión confirmada por la variedad de estilos que un estudio detenido puede descubrir en él. En la mayor parte de la obra se supone ya un culto bien desarrollado, y en varios puntos se hacen minuciosas descripciones de diversas ceremonias litúrgicas; todo esto indica bien claro, no solamente su origen posterior á Zaradhustra, pero aun que su composición debió tener lugar en un período largo, acaso de varios siglos; á cuya circunstancia y á los numerosos pasajes en él introducidos posteriormente de otros libros más antiguos (Yasna), se debe el que pronto se añadiesen aclaraciones, notas marginales ó glosas, cuyo objeto era sin duda facilitar la inteligencia de esos pasajes incomprensibles á los mismos sacerdotes; de esto vino á resultar que el texto, el comentario (Zend) y el supercomentario (Pazend) formaron un todo inseparable, cuyas partes apenas podemos hoy distinguir, aun aplicando para ello todos los medios y elementos que ofrece la crítica moderna.

Los primeros capítulos del Vendidad forman una especie de introducción á toda la obra. En el primero se enumeran diez y seis países ó provincias, en las cuales al tiempo de la composición del libro se había extendido la religión de Ahura-Mazda como consecuencia de la predicación de Zoroastro y sus discípulos; tiene, por lo tanto, gran importancia para conocimiento de la geografía antigua de aquellos países. Componen el segundo, las leyendas ó tradiciones del príncipe de los hombres y de toda la creación de Ormuzd; *Yima*, en cuyo reinado de mil años no se conoció en la tierra mal alguno ni la muerte ejerció dominio sobre la humanidad, que vivía dichosa en una especie de paraíso terrestre, aprendiendo de *Yima* el ejercicio de las artes útiles, y recibiendo del mismo todo género de instituciones, que tendían á crear la felicidad del pueblo. En el tercero se recomienda eficazmente la agricultura como el medio más seguro de alcanzar completa felicidad en esta vida, y por lo tanto, como una de las obras más meritorias para la otra; doctrina que vemos sostenida y repetida con insistencia en todo el Zendavesta y libros tradicionales.

En los capítulos siguientes hasta el octavo, se dan reglas detalladas sobre la manera de tratar los cuerpos muertos, de edificar los *dakhmas*

ó cementerios, y se explica el modo con que habrá de purificarse todo el que haya tocado tales cuerpos (1); la ceremonia de purificación á que ha de someterse el que haya cometido tal delito, es de lo más repugnante y penoso que han inventado los pueblos en este género de obras. Algo diremos de ella en el artículo que dedicaremos á las *instituciones de los parsis*. En los últimos versos del capítulo octavo se enseña la manera de preparar el fuego más sagrado, ó *Behram*. Como primer elemento que ha de componerle, se saca, mediando ciertas ceremonias, el fuego, ó más bien fluido eléctrico, de un cadáver fresco, y el fuego así obtenido se llama *nacuspaka*. Mas para formarle, han de encontrarse como reunidos en uno, fuego de diez y seis lugares distintos, sobre los cuales se recitan ciertas oraciones y se practican diversas ceremonias, antes de juntarles en el receptáculo destinado al efecto. El fuego obtenido de esta reunión de varios, es considerado como fluido que vivifica y representa la naturaleza, cuya esencia parece hallarse contenida en el mismo, y penetrando todos los seres, es causa y origen de la vida. Considerando los efectos benéficos que los parsis atribuyen al fuego y el punto de vista bajo el cual los explican, se comprende fácilmente la veneración con que los sectarios de Zoroastro miran y tratan el sagrado elemento, sin que por eso viesen jamás en él un ser divino, como se ha creído hasta nuestros días; la doctrina mazdayasna no prescribe tal adoración, y si esta ha existido alguna vez en comarcas aisladas, debe atribuirse á error, mala inteligencia ó interpretación torcida de las tradiciones primitivas del pueblo iránico. Insistimos en este punto, en consideración á las desacertadas opiniones y falsos juicios que hasta nuestros días han emitido sobre la materia escritores muy autorizados, llamando á los sectarios de Zaradhustra *ignícolos*; denominación arbitraria que no puede aplicarse á la comunión religiosa del profeta del Avesta.

(1) Es opinión corriente entre los parsis modernos, como lo fué entre los antiguos, que muerto el hombre toman posesión de su cuerpo los *devas* ó demonios, siendo por esa razón un cadáver la cosa más impura de toda la creación, de cuyo contacto debe huir el que no quiera ser excluido de la sociedad de sus semejantes. Sobre la construcción de *Dakhmas*, hablaremos después. En tiempo revuelto no puede tener lugar ningún entierro definitivo, haciéndose un *dakhma* y entierro provisional. Entiéndase que, como los parsis dejan los cuerpos de sus muertos al aire libre, no podemos con propiedad hablar de entierros.



Las prescripciones aquí mandadas para la producción Behram, se observan en nuestros días.

En el capítulo noveno se describe una larga y penosa ceremonia de purificación llamada *Barashnom*, cuya duración es de nueve días consecutivos, y cuyo objeto es limpiar al individuo de cualquiera mancha que haya podido contraer. Para poder apreciar la virtud que los parsis atribuyen á esta antiquísima ceremonia, es preciso tener en cuenta que la vaca fué siempre un animal sagrado para ellos, como para toda la familia de los arios. Menos importantes son los capítulos décimo y undécimo, que contienen oraciones, á las cuales se atribuye también la propiedad de quitar las manchas contraídas por el contacto de un cuerpo muerto. En el siguiente capítulo se fija el tiempo que ha de durar el duelo para los parientes de un difunto, siendo muy digno de observar que este tiempo es de diferente duración, según la vida que haya llevado el muerto y la manera con que ha terminado sus días; por el ajusticiado dura el duelo doble tiempo del establecido para el que muere naturalmente, después de haber vivido en la rigurosa observancia de los preceptos de Mazda; esto nos da una idea del carácter generoso y noble del pueblo antiguo de Irán.

Acaso se atribuya á la ceremonia del duelo alguna virtud benéfica en favor del finado, y se debiese á esta creencia la diversa duración del mismo. «Si el padre ó la madre muere, han de permanecer excluidos de toda sociedad, el hijo por el padre y la hija por la madre, treinta días si vivieron con piadosa vida, y sesenta si como grandes pecadores.» Terminado este período de reclusión, era preciso purificar la casa ejecutando determinadas ceremonias. Los parsis no ponen ya hoy en práctica estas prescripciones severas, pero generosas, de su antiguo código religioso; pero no por eso es ménos cierto que alguna vez estuvieron en vigor. Los indios observan hasta el día una costumbre semejante; cuando un pariente próximo muere, se abstiene el indio de todo trato con los demás durante diez días consecutivos.

Al animal amigo fiel é inseparable del hombre, el perro, tenido también por los parsis en gran estima, respeto y aun veneración, se han dedicado en este libro nada ménos que los dos capítulos XIII y XIV. En ellos se prohíbe maltratarle, herirle ó matarle intencionadamente, designándose castigos severos contra los que se hagan reos de tales crímenes; en las visiones de Viráf se cuentan los castigos impuestos en el infierno á los que cometen alguno de esos actos contra el animal favorecido. Los capítulos restantes establecen leyes, que no carecen

de interés, sobre los deberes religiosos, sociales y domésticos, tratando á veces uno de objetos muy diversos. Ejemplo de esto puede ser el importante capítulo XVIII, extraño acaso al libro de que hoy forma parte (1). En él se enseña quién sea un verdadero sacerdote del fuego, y quién sea indigno de ese nombre; habla luego de aquellos que reniegan de la verdadera fe en las doctrinas de Zoroastro, y consecuencias perniciosas de semejante caída. Trata además del ángel Serosh y de los importantes servicios que á la humanidad presta; de la conversación de Serosh con el genio malo femenino, *Druks*, sobre sus cuatro maridos y su diabólico engendro; habla después de la mayor ofensa que se pueda cometer contra Ahura-Mazda, á saber: del comercio con prostitutas, seres presentados aquí como más perniciosos y venenosos que las serpientes, por el que se hace á Ormuzd la mayor ofensa imaginable, cuya sola mirada destruye las producciones de la creación buena, de los árboles, del agua y del vestido de la tierra, ó yerba y arbustos, cuya conversación sola priva al hombre creyente de gran parte de sus buenos pensamientos, palabras y obras, como de su piedad toda; esta clase de seres, dice Ahura, son más perniciosos que lobos rabiosos cuando penetran en medio de un rebaño, y más impuros que millares de ranas al echarse al agua.

Termina prohibiendo el comercio con mujeres durante el tiempo de la menstruación, y estableciendo severos castigos para los que se hagan reos de tal crimen.

El hombre que, conocido este estado particular de la mujer, comete semejante delito, deberá presentar los riñones de mil ovejas ó carneros al primer sacerdote (*zaota*), para que este les ofrezca al fuego; ofrecerá además para el fuego sagrado mil cargas de leña dura, seca y bien cortada, con otras mil cargas de madera suave, ya de sándalo, áloe, granado, benjuí ó de otra madera olorosa con igual destino; ha de cortar mil ramitas para el manojito Barsom, ha de ofrecer mil veces la cantidad de agua y leche fresca empleada en la ceremonia del *Hómá*, por medio de un sacerdote que conserve toda la fuerza de santidad que las leyes di-

(1) Opina el profesor Haug (*Das achthehnte Kapitel des Vendidad*, 1869) que este con los siguientes hasta al 22 han sido incorporados aquí de otro libro. Su contenido multiforme, su estilo característico y la circunstancia de no ser Zaradhustra el que espontáneamente pregunta á Ahura-Mazda, como en otros *fargards*, y si Ormuzd quien excita al profeta á dirigirle cuestiones, parecen confirmarlo.





vinas exigen (1); ha de matar mil culebras de las que se arrastran sobre su pecho, y dos mil de otras clases, con mil sapos y dos mil ranas, mil hormigas de cuernos y dos mil de otras especies; edificará además treinta puentes sobre rios navegables, y sólo estas obras podrán apartar las consecuencias malignas de acto semejante. Si esto hace, tendrá participacion en la vida de los creyentes; si no lo hace, caerá en la oscura y tenebrosa vida de los impíos (2).

Tenemos aquí un ejemplo más de la moral severa, y á veces cruel, puesta por base del código de Zaradhustra.

En toda la literatura parsi se observa la creencia en una relacion y dependencia estrechísima entre el régimen del mundo físico y del mundo moral; los crímenes cometidos por el hombre ejercen una perniciosa y destructora influencia sobre toda la naturaleza; el criminal es, por consiguiente, una plaga que aflige y daña á toda la buena creacion. Acaso se funde en esto la severidad de los castigos impuestos para cierta clase de crímenes. Aquellos son en su mayor parte exteriores, y consisten, por regla general, en alguna buena obra que tiende á destruir ó neutralizar los efectos de la primera pecaminosa. El criminal, segun concepto parsi, perturba la marcha de la naturaleza, y nada más razonable que ejecute actos que tiendan á facilitar su curso ordinario.

El capítulo XI es de los más notables del Vendidad, no tanto por su contenido, como por la forma en que está escrito; por esta pudiéramos considerarle como un ensayo de *canto heroico épico*, en que se pondera la virtud y poder del incomparable Zaradhustra, con motivo de los reiterados y fuertes ataques que contra él dirigió el genio *Druks*, enviado por Anromainyo para perderle; acontecimiento notable en la vida de Zoroastro, de que nos hemos ocupado en el artículo anterior. Los últimos versos del canto anuncian la desgraciada suerte de los malos, en oposicion á la inmensa felicidad que espera á los buenos. Los capítulos XX al XXII contienen especialmente reglas higiénicas, y presentan grande analogía con uno de los vedas indios llamado *Atharvaveda*. Tal es, en resumen, el contenido del Vendidad, mo-

(1) Consúltese sobre esta ceremonia el art. VI.

(2) En este pasaje vemos una alusion tan clara y espontánea de la vida futura de los justos y de los reprobados, que cualquiera otra explicacion nos parece violenta y ménos propia, aunque tenga en favor suyo la autoridad de expositores tan profundos de las doctrinas del Avesta como Haug.

numento importantísimo del pueblo iranio, y en el que están depositadas las leyes y prescripciones segun las cuales se gobernaba una de las más antiguas familias de la humanidad.

Ménos importancia que el anterior tiene para nosotros, como para los parsis, el *Visparad*.

Este libro es una coleccion de oraciones en veintitres capítulos, que tienen analogía con la parte más moderna del Yasna. Muchas de las materias que aquí se tratan vienen repetidas en el Visparad, á veces con muy pequeñas variaciones; tales son, entre otras, la preparacion del agua sagrada empleada como ingrediente en ciertas ceremonias de los parsis, la consagracion ó bendicion de objetos destinados á los sacrificios, como el pan, las ramas del *Haó-ma*, y el jugo obtenido de las mismas, frutos, manteca, leche, etc.

De lo más notable que en él encontramos, es acaso la descripcion de las fiestas llamadas *Gáhánbars*, especie de convites celebrados con gran aparato en honor de los *ratus*; sobre estos últimos será necesario hacer algunas ligeras indicaciones. En la division y clasificacion que los parsis hacen de los seres de la naturaleza, incluyen solamente, de entre los animales, á los no dañinos creados por Ahura-Mazda; á cada clase de seres preside un genio tutelar. Despues de los jefes del reino animal, vienen enunciados los que presiden al año ó á las estaciones; estas se llamaban primitivamente *rātu*, palabra que corresponde á la sanscrita *ritu*, y bajo el mismo nombre se comprenderian las fiestas de que hablamos, llamadas hoy *Gáhánbars*; su objeto y significado apenas difieren del que tuvieron en la primera época de su institucion (1). Los parsis aseguran que las estaciones ó *ratus* fueron instituidas por el mismo Ahura-Mazda, en memoria de los seis periodos durante los cuales creó el mundo con todo lo que en él se contiene.

Despues de las estaciones vienen invocados varios genios, símbolo de muy diversos objetos; todos y cada uno de ellos tienen un fin bueno con relacion al hombre ó á las cosas que están al servicio de este; *Anárita*, por ejemplo, es el genio de las aguas, y se la considera como representada en ellas; purifica las semillas y el seno de las hembras para la concepcion, enriqueciéndolas á su tiempo con leche; da tambien fertilidad á los campos; en conformidad con esto, fué creada por Ahura-Mazda para ser protec-

(1) A *rātu* sucedió luego la palabra *yare*, de donde se originó probablemente el alemán *Jahr*, inglés *year*, god. *jer*, gr. *ora*, hora, etc.



tora y genio tutelar de las casas, ciudades y países (1).

Cuando se dispone la celebracion inmediata de estas fiestas, son invitados los genios á venir al convite preparado para ellos mismos, se les ofrece el agua sagrada, y con el *Barsom* ó ramillete en la mano se les alaba como bienvenidos. Siguen á esto diferentes ceremonias desempeñadas por las distintas clases de sacerdotes. El pueblo toma parte en la fiesta religiosa, invocando á varios genios y alabando á todas las cosas buenas, creacion del grande Ahura-Mazda. Previos estos actos y ceremonias, se ofrecen los objetos destinados al sacrificio, con el que termina la parte religiosa del gran convite.

Son estas fiestas de lo más notable que conoce el culto de los sectarios de Zaradhustra Spitama, y aunque de origen muy posterior á su aparicion, son una prueba más del espíritu sensato y religioso que dominaba en el pueblo, como de la prudencia y patriotismo que guiaba á sus jefes y legisladores al establecer leyes ó instituciones que tendiesen á mantener unidas en estrechos lazos á todas las clases de la sociedad, y no ménos directamente á crear y fomentar el bien público y la moralidad en las acciones, dirigiéndolas á un fin grandioso, útil y bueno. No hallando en el Visparad otra cosa notable que merezca especial mencion en estas observaciones generales, pasamos á tratar de la obra más importante y más antigua de todo el Zendavesta, sobre el que haremos en este lugar sólo breves indicaciones, reservándonos para despues el hablar con algun detenimiento sobre puntos especiales de los que constituyen el argumento de este notabilísimo libro. Aquí más que en ninguna otra parte del Avesta, debemos declarar nuestra competencia para incoar investigaciones nuevas y penetrar en el sentido de las palabras y conceptos de Zaradhustra, pues la novedad del lenguaje ha presentado á los filólogos orientalistas dificultades hasta hoy insuperables en la interpretacion filológico-crítica del Yasna, principalmente en su parte más antigua, que es acaso tambien la más notable. Huyendo, pues, de interpretaciones aventuradas, que más dañan que favorecen los progresos de la exposicion crítica del Avesta, seremos parcos en las noticias que en este y otros artículos de nuestra obra tomemos del *Yasna*, ó parte más antigua del sagrado libro parsi.

(1) De esta semidiosa, cuyo culto debió ejercer tan notable influencia en la formacion y desenvolvimiento sucesivo de algunas religiones ó mitologías antiguas, hablamos en el artículo VIII.

Lleva esta última el nombre de *Gáthás*, himnos ó cánticos religiosos dirigidos á varios genios, á los llamados Ameshauptentas y al mismo Ahura-Mazda. De su extraordinaria antigüedad tenemos pruebas ciertas y seguras, tanto en el lenguaje como en el contenido de los mismos himnos. Están escritos en verso y en un dialecto especial, que por ser anterior al que pudiéramos llamar clásico ó zend, aumenta sobremanera las dificultades de la traduccion y de la interpretacion crítica. Las doctrinas allí expuestas y su inmediata procedencia de Zaradhustra Spitama, que habla en muchos himnos como autor, en primera persona, son puntos muy dignos de atencion.

Los *Gáthás* formaban desde muy antiguo una coleccion completa de himnos, y en este sentido vienen citados con frecuencia en varios pasajes del Avesta, bien la coleccion en general, ó algun himno en particular, siendo aún más frecuentes las citas de versos aislados. A estas canciones religiosas, se juntó luego el *Yasna-Haptanhaiti*, ó de los siete capítulos. Yans, 35-42 y algunas oraciones en prosa, que seguramente son de origen posterior á los *Gáthás* (1).

La coleccion de estos últimos está dividida en cinco partes, cada una con su nombre distintivo. Preceden al todo las tres oraciones más sacrosantas y respetables de los parsis. Estas oraciones ocupan siempre el primer lugar en el catálogo de los libros que componen el Zendavesta. El Visparad nos ha conservado uno de estos catálogos, cuyo orden es el siguiente: 1 Oracion *Ahunavairya*. 2 Oracion *Ashemvohu*. 3 Oracion *Yéné hátam*. 4 *Gáthá Ahunavairi*. 5 *Yasna haptanhaiti*. 6 *Gáthá urstavaiti*. 7 *Gáthá epentomainyus*. 8 *Gáthá volú Khshathrem*. 9 *Gáthá valistó istis*. 10 Oracion *Airyama*. 11 Oracion *Fshuso-mathró*. 12 *Fraçnaruhuri*, tkaeshó ahuri.—Tal es el catálogo de los libros que componian el Zendavesta al tiempo de la redaccion del Visparad; por los dos nombres últimos se entendia todo ó parte del Vendidad.

Recitar versos de los *Gáthás* fué siempre uno de los actos más importantes y meritorios del culto de Mazda. El primero entre todos los seres que recitó *Gáthás* fué el genio de Craosha, fundador del culto parsi. A la coleccion de los *Gáthás* pertenecen tambien los llamados *haitis*, ó trozos (son diez y siete), y los *afçman*, sentencias ó versos, y como apéndices de alguna importancia los *ázaintis* ó explicaciones (zend), y

(1) *Gáthá*, palabra zend, que significa: 1.º verso de una cancion, destinada especialmente al canto; 2.º coleccion de versos, cancion, himno; cp. sanscr., *gai*, cantar, *gita*, canto; lat., *cano*, *cantus*.